

Deja libre a mi hijo

Texto bíblico: Éxodo 4:18-28

Uno de los aspectos más emocionantes de la literatura bíblica narrativa, es que nos permite ver a Dios en matices que tal vez son más escasos en otro tipo de escritos, como los salmos, o los escritos proféticos, por ejemplo. Las historias nos dejan ver a Dios interactuando con su pueblo, hablando, discrepando, mostrando afectos, corrigiendo y eso hace que sea más fácil identificar la naturaleza de sus atributos y la manera en que debemos responder a ellos.

En ocasiones, podemos percibir a Dios como un ser abstracto que no puede ser comprendido, pero textos como el que veremos hoy hacen que fijemos la mirada en esos aspectos realistas de su carácter y esto representa una fuente muy provechosa conocimiento y ánimo para nosotros.

Hemos estado viendo hasta ahora el enérgico llamado de Dios a Moisés a llevar a cabo la liberación de su pueblo, pero también hemos visto la negativa recurrente de Moisés para hacer la voluntad del Señor y las formas en que Dios termina derribando cada una de sus objeciones; y aunque ya estamos listos para ver algo de acción en Egipto por mano de Moisés, todavía tenemos que recorrer un poco más de camino, para encontrarnos con un pasaje dramático, pero revelador de la poderosa liberación que Dios traería para Israel.

Todavía faltaba una cosa más que poner a cuentas entre Dios y Moisés, y esta vez, no solo Moisés sino su familia, por lo que nuestro texto se concentra hoy en hacer evidente el plan de liberación para Israel, el pueblo a quien Dios llama Su Hijo y el papel que habría de representar el derramamiento de sangre como la señal de que es así como Dios detendría la muerte y el juicio sobre los malos, pero sería la señal del pacto con Sus hijos.

La porción que estaré exponiendo tiene cuatro movimientos narrativos claramente marcados, los cuales nos dejan ver enseñanzas importantes acerca de Dios, sus maneras de proceder y nuestro llamado a obedecer con confianza. Y

son esos 4 movimientos o escenas las que le dan estructura al sermón en la mañana de hoy.

- Primer movimiento: Anuncio y preparativos del viaje (18-19)
- Segundo movimiento: Inicio y un recordatorio para el viaje (20-23)
- Tercer movimiento: Encuentro inesperado durante el viaje (24-26)
- Cuarto movimiento: Encuentro esperado al finalizar el viaje (27-28)

Primer movimiento: Anuncio y preparativos del viaje (18-19)

Después de su encuentro con Dios, Moisés baja del monte y regresa a casa de su suegro, resuelto a ir a donde Dios le había mandado, aunque aún, como veremos, con cosas por confirmar.

No sabemos cuántos días pasaron hasta que le comunicó a Jetro su decisión, pero llama la atención las palabras que emplea: *«Te ruego que me dejes ir para volver a mis hermanos que están en Egipto, y ver si aún viven»*. Y antes de juzgar esto antes de tiempo, pensemos por un momento: ¿qué habría pasado si Moisés le cuenta a Jetro todos los detalles de su plan? ¿Creen que él iba a permitir que su yerno, junto con su hija y nietos, desafiaran a Faraón abiertamente? Es posible que Moisés esté procurando aquí ser prudente y evitar un conflicto con su suegro. Otros sugieren que Jetro estaba plenamente consciente del peligro y advierten que confió en el Señor al igual que Moisés. Admito que el texto no permite fijar una posición o la otra, lo cierto es que, a juzgar por las palabras y por las palabras de Dios más adelante acerca de Faraón, la cuestión parece inclinarse más a lo primero.

Por otro lado, y esto es un aspecto práctico importante, Moisés está mostrando un profundo respeto por su suegro. Él no tuvo consigo la figura de un padre, por lo que Jetro llegó a ser como uno (más adelante veremos cómo Jetro da consejos sabios de administración a Moisés y este los acata con prontitud). Esta consideración es una virtud admirable. Moisés acababa de hablar directamente con Dios, acababa de recibir la confirmación de que sería usado grandemente, pero eso no se le subió a la cabeza.

Hijos que están aquí; no hay ningún logro que tú puedas alcanzar o edad que puedas cumplir, que te dé permiso de ser deshonroso con tus padres; esto es un mandamiento importante. A veces como hijos pensamos que la honra a los padres es solo mientras estamos en caso, pero lo cierto es que esto es algo que debemos guardar hasta que ellos partan de este mundo.

Moisés recibe la autorización de Jetro para emprender el viaje, pero antes, aparece un recordatorio importante de parte de Dios: Vuelve a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu vida. Parece que el Señor está viendo la necesidad de afirmar de nuevo su llamado a Moisés, sabemos que Dios conoce los corazones y sabía de los verdaderos temores de Moisés, pero el Señor aparece ahí para darle un parte de aliento.

Qué oportuna es la Palabra del Señor. Dios siempre habla a nuestras vidas lo que necesitamos para los momentos de temor o incertidumbre, eso es un verdadero regalo para el cristiano.

Nuestra historia pasa rápidamente a la segunda escena o al segundo movimiento. Moisés y su mujer hacen los preparativos para el viaje (no debemos pensar que esto está sucediendo una cosa detrás de la otra, no sabemos cuánto tiempo tomó cada momento).

Segundo movimiento: Inicio y un recordatorio para el viaje (20-23)

Quiero que leamos esta escena con música de fondo: Moisés, su esposa e hijos, preparan su equipaje, no está supuesto a ser un viaje largo, por lo que un asno es suficiente, han pasado 40 años, la mente de Moisés, que posiblemente había renunciado a la idea de volver a Egipto, ahora está yendo justo en esa dirección y con un propósito muy singular; todo parecería melancólico, excepto porque ahora hay una vara en la mano de Moisés, y no cualquier vara: la vara de Dios.

Pero pronto, la voz de Dios vuelve a aparecer. No tenemos certeza de cómo hablaba Dios a Moisés en estas ocasiones, pero no podemos suponer que fuera solo en sus pensamientos. Pudo ser por medio del Ángel del Señor o de otro medio extraordinario, el caso es que no podemos esperar que eso pase exactamente con nosotros ahora.

Quiero que noten algo curios del arreglo literario de este pasaje: en el v8 Moisés hace algo y en el v19 Dios aparece para afirmar a Moisés; v20 Moisés hace algo, y v21 Dios aparece para afirmar a Moisés; hay una armonía interesante entre lo que Moisés hace y lo que Dios dice y en ambos casos lo que Dios dice tiene que ver con Egipto y lo que él ha prometido al respecto de guardar a Moisés. Dios quiere asegurarse que Moisés viaje sin temor.

Ahora bien, estos versículos parecen un recuento de lo que Dios le había dicho ya a Moisés. Un recordatorio adicional de lo que Dios le había prometido. Él le pide a Moisés que haga todas las señales y una vez más le dice que él endurecerá el corazón de Faraón. Dios está recordándole a Moisés que él es el verdadero Rey Soberano, no Faraón. Más adelante hablaremos de lo que significa este: “endureceré el corazón de Faraón”, pero por ahora, entendemos que en el plan del Señor estaba mostrar su gloria por medio de la incredulidad y rebeldía del rey de Egipto.

Pero lo que es llamativo esta vez en estas palabras, es lo que Dios le dice a Moisés en el v22 acerca de Israel: ***Israel es Mi hijo, mi primogénito.***

Y el v23 es un pedido para que Faraón deje ir al hijo de Dios, pero por causa de su endurecimiento él se negará, entonces Dios matará a su primogénito.

Esta es la primera vez que una expresión tan cargada de significado aparece en la biblia. Dios por primera vez llama a Su pueblo, su hijo. Es interesante porque muestra que, aunque Israel ya era el pueblo de Dios, es aquí que el Señor usa esta expresión, luego de la liberación que él traería, el pueblo sería llamado Su Hijo. Un comentarista agrega lo siguiente:

*Esto es muy importante, ya que muestra que no es una relación de ascendencia “natural”, sino que tuvo su inicio en la historia y es contemporánea a las obras de liberación y redención del Señor (Ex. 6:6), por lo que se trata de una decisión, selección y elección divinas (cf. Ef. 1:3–6; Stg. 1:18). La gracia de la salvación inicia y concede la gracia de poder ser sus hijos (Jn. 1:12; Gá. 4:4–7)*¹¹

Por otro lado, este es un enfrentamiento entre dos descendencias o linajes y deja claro el Señor cuál de ellos es el que saldrá victorioso.

Como vemos, esta es una de las declaraciones centrales en el libro de Éxodo: El pueblo de Israel, que fue elegido por Dios desde antes de su existencia, se convierte en su Hijo por medio de una gran liberación y en consecuencias son liberados para que ahora le adoren y le sirvan. Amados míos, eso es exactamente nuestra historia. Un pueblo esclavo que un día fue alcanzado por la gracia divina y que escuchó, dormido casi hasta la muerte en los brazos del pecado que nos esclavizaba: ¡Deja ir a Mi Hijo para que me sirva! Y nosotros corrimos a Él.

Este pasaje deja ver ese sentido de paternidad de Dios, de cómo él nos ha rescatado para que seamos hijos suyos. Esta es tremenda verdad; no tiene sentido que vivamos como esclavos de lo que ya hemos sido liberados si él nos ha constituido Hijos suyos y herederos con Cristo. El apóstol Pedro recoge muy bien estas palabras:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según Su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para obtener una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para ustedes. Mediante la fe, ustedes son protegidos por el poder de Dios, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo. (1 Pd 1:3-5).

Entre más entendemos nuestra posición en Cristo, que somos hijos de Dios, más seremos conducidos a un sentido de reverencia y abandono del pecado. Esto es algo que debemos recordarnos todos los días.

Tercer movimiento: Encuentro inesperado durante el viaje (24-26)

La escena cambia rápidamente y ahora nos encontramos en un nuevo escenario. Es una especie de paraje o improvisada posada para pasar la noche. Este pasaje contiene unas cosas dramáticas y difíciles de explicar, pero trataremos de usar la estrategia de concentrarnos en lo que es claro y dejar del lado lo que es más oscuro.

De repente Moisés parece morir. No tenemos detalles de la forma, aunque algunos sugieren que por medio de una enfermedad; pero rápidamente pudo discernir que se trataba del Señor. Una especie de lucha que se lo estaba llevando de a poco, pero. ¿Qué es lo que está sucediendo? ¿Después de todo lo recorrido hasta aquí, cuál es el plan?

Por alguna razón, que no conocemos, Séfora entiende que el enojo del Señor es porque su hijo Gersón no se ha circuncidado, una práctica que era propia de aquellos habían de pertenecer al pueblo de Dios, así que rápidamente corta el prepucio de su hijo y lo pone a los pies de Moisés, algo también extraño, pero enseguida Dios deja a Moisés y este se reincorpora.

Las palabras de Séfora no son más claras que el resto de la escena: *tú eres para mí un esposo de sangre*. La traducción literal tiene que ver como si ella se hubiese vuelto a casar con Moisés, como si él le hubiese sido entregado a ella, pero esta vez por medio de un pacto de sangre. Esta expresión es una de amor, por cierto, es el regocijo por recibir de nuevo a su esposo.

Ahora sí, teniendo entonces los elementos sobre la mesa, vamos a tratar de entender qué es lo que está sucediendo aquí:

Dios le acaba de decir a Moisés que el juicio que él iba a traer sobre Egipto era severo, un primogénito iba a morir y otro iba a vivir, pero el que iba a vivir era Su pueblo, su primogénito, Su hijo. Nosotros sabemos que Dios estableció que la circuncisión era el medio por el cual alguien podía llegar a ser parte del pueblo de Dios y aunque no conocemos la razón por la que los hijos de

Moisés no estaban circuncidados, probablemente porque no era la costumbre de los madianitas, el Señor le está dejando claro que solo aquellos que han entrado en una relación de pacto con él iban a ser preservados del juicio.

Por otro lado, y esto lo señala Alistair Roberts^[2], un comentarista del Antiguo Testamento, el Señor parece estar comunicando a Moisés de manera muy particular, que la liberación de la muerte vendría por medio de la sangre del primogénito. Vemos por ejemplo que el juicio contra Sodoma y Gomorra se hiciera manifiesto, Dios mandó a Abraham la circuncisión:

Ciertamente, ha de ser circuncidado el siervo nacido en tu casa o el comprado con tu dinero. Así estará Mi pacto en la carne de ustedes como pacto perpetuo. Pero el varón incircunciso, que no es circuncidado en la carne de su prepucio, esa persona será cortada de entre su pueblo. Ha quebrantado Mi pacto».^[3]

De manera que Dios está advirtiéndolo que solo aquellos que estén en su pacto serán librados del juicio venidero. Y es igual para nosotros:

También en Él ustedes fueron circuncidados con una circuncisión no hecha por manos, al quitar el cuerpo de la carne mediante la circuncisión de Cristo; habiendo sido sepultados con Él en el bautismo, en el cual también han resucitado con Él por la fe en la acción del poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.

Y cuando ustedes estaban muertos en sus delitos y en la incircuncisión de su carne, Dios les dio vida juntamente con Cristo, habiéndonos perdonado todos los delitos, habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz. Y habiendo despojado a los poderes y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de Él. (Col 2:11-15)

Si bien, la práctica de la circuncisión no es algo que debemos observar de manera literal hoy en día, ésta si debe ser espiritual y debe estar caracterizada por

el arrepentimiento, el perdón de los pecados en Cristo y simbolizada por el bautismo. Por eso, aunque no creemos que el bautismo produzca la salvación, si animamos a todos los que han creído en Cristo, que no retrasen su profesión pública de fe y que en las aguas del bautismo den testimonio de que ciertamente ahora han sido apartados para Dios.

Así que mi amigo que estás aquí, es a ti a quien Dios está hablando, si tú no estás en una relación con Él, en una relación de pacto con Él por medio de la fe en Cristo, el juicio de Dios que vendrá no podrás evadirlo y será una cosa terrible. El Señor te llama hoy al arrepentimiento, a que corras a Él por ayuda.

Finalmente; la noche pasa y el sol del día aparece y este fragmento oscuro es alumbrado por la esperanza; Moisés sigue vivo, el plan continúa; lo que nos prepara para el cuarto y último movimiento:

Cuarto movimiento: Encuentro esperado al finalizar el viaje (27-28)

Este es el último encuentro de Moisés de la jornada. El primero fue una triste despedida, el segundo una dramática experiencia y esta parece ser el encuentro ideal de un nuevo escenario.

Es posible que Moisés conociera de antemano de la existencia de Aarón cuando estuvo en Egipto y eso explica la familiaridad del saludo, este es un encuentro alentador, Moisés representaba para él no solo un apoyo logístico, sino espiritual y emocional, alguien que entendía como él el tamaño de la misión que tenía por delante.

Inmediatamente, pone al día su hermano, ahora sí todo está dado para el primer día en tierras egipcias, el primero de varios en lo que Dios demostraría su poder y traería liberación a su pueblo.

Qué bendición no son los hermanos y compañeros de carrera que Dios ha puesto a nuestro lado. Entendemos que no corremos solos y las agotadoras

jornadas, que a veces parecen interminables, se hacen amenas cuando sabemos que otros que entienden lo mismo que nosotros caminamos a nuestro lado. Aarón era un soporte, una ayuda y el complemento de lo que Moisés no tenía. Ni siquiera las personas con la mejor preparación espiritual están completamente capacitadas para batallar solos.

Jesús mismo siempre procuró estar en compañía de sus discípulos, quienes le acompañaban en ocasiones en sus vigias. No es bueno para nosotros pensar que no necesitamos de otros. Solo mira a tu lado y da gracias a Dios por las personas que ha puesto a tu lado para caminar contigo.

Así que, hasta aquí todo lo relacionado con el llamado de Moisés y su misión está completado, ahora, por fin, veremos lo que Dios está a punto de hacer, el endurecimiento de Faraón y la forma en la que él rescataría a Su hijo, el hijo del pacto, de la esclavitud.

^[1] J. A. Motyer, *Éxodo: Los días de nuestra peregrinación*, trad. Laia Martínez, 1ª Edición castellano, Comentario Antiguo Testamento, Andamio (Barcelona: Andamio, 2009), 116.

^[2] Echoes of Exodus: Tracing Themes of Redemption through Scripture

^[3] *Nueva Biblia de las Américas* (La Habra: The Lockman Foundation, 2005), Gn 17:13–14.